MILENIO

Fecha	Sección	Página
10.04.2009	Al frente	2

Historias escuchadas: turistas profanas

1. Oficio ocasional

(Escuchada el 20 de abril de 1999)

De viaje con amigas en Las Vegas una mujer casada decidió correr una aventura. Aceptó en un bar los brindis y los acercamientos de un hombre y luego la invitación al amor.

Ya en la habitación, el hombre preguntó cuánto iba a cobrarle. La mujer, sorprendida, decidió ampliar el juego y ser por una vez no sólo infiel, sino realmente otra. "Doscientos dólares", dijo. El hombre puso dos billetes de cien en su mano. La mujer los tomó. El hombre le mostró entonces una placa de policía y le dijo: "Queda usted arrestada por ejercer la prostitución".

La llevaron a la cárcel. Luego de mil explicaciones y el pago de una fianza, sus amigas pudieron liberarla. Al siguiente año, la mujer viajó a Estados Unidos con marido e hijos para unas vacaciones.

Le impidieron la entrada en el aeropuerto de Houston porque tenía antecedentes de prostitución en Las Vegas. El marido exigió una explicación y conoció la historia. Se divorciaron al año siguiente.

2. Masaje

(Escuchada el 20 de enero de 2003)

Fue a tomar un masaje mientras sus hijos pequeños jugaban con la nana en la alberca del edificio de condóminos en Coral Gables, Miami.

Puesta de espaldas, el masajista la fregó con sus grandes manos como si la envolviera. De pronto esas manos enormes se hicieron ligeras y rozaron el borde interno del bikini.

Pensó: 'Qué se ha creído éste. Lo denuncio y hasta el empleo va a perder'. Pero las manos la hurgaron de nuevo, con intención más clara, a raíz de lo cual ella pensó: 'Voy a ver adónde llega éste". Llegó hasta sus vellos mayores.

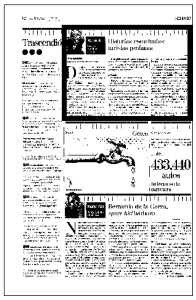
'Voy a demandar a este abusivo', se dijo, y, sin embargo, esperó por ver adónde más llegaba.

Sintió las manos salir de la zona prohibida, algo húmeda, hay que reconocer, y subir por sus costados, fregándola como si la envolvieran, para volver abajo del bikini y de ahí a sus muslos, sus rodillas, y de vuelta arriba, al lugar prohibido, y de nuevo a los costados y el cuello, y hacia abajo otra vez hasta los talones, pasando siempre por donde lo esperaban ya, en los pliegues del bikini, hasta que la hizo explotar en un orgasmo tópico, quiero decir el bing bang diminuto de los cuerpos, creador del universo.

Después del estallido, en medio de la beatitud que siguió al precipicio, le dieron una palmada conyugal en la nalga y el dueño de las manos se fue.

No supo quién era ni cómo se llamaba, ni le vio la cara, ni recordó por el resto de sus días otra cosa que aquellas manos sin hombre y sin nombre. ■M

acamin@milenio.com



Página 1 de 1
$ 18959.32
Tam: 175 cm2
OSANCHEZ